



Los Quintos de Masegosa

Francisco Javier Mayordomo Rubio "Fran"

*A la memoria de mi abuela Alejandra.
Descansa en paz en compañía de su esposo, mi abuelo Gorgonio.
Tantas cosas me enseñaron.*



Hubo un tiempo en que la llamada de los mozos a filas, (tanto para la mili como para la guerra), era todo un acontecimiento que, para mal o para bien, dejaba huella indeleble en todos los pueblos de España, y que en Masegosa seguía un ritual cuando menos original.

Mi abuela Alejandra, me contaba hace un par de meses lo siguiente:

Los quintos, una vez que se habían despedido de sus padres y familiares, se dirigían junto con las mozas al Chaparral, y en el Cerrillo de la Oración, –aunque no se rezase por la marcha de los quintos–, se cantaban y bailaban durante una hora aproximadamente una serie de jotas, acompañadas de instrumentos musicales como guitarras y bandurrias que llevaban los mozos. Mi abuela nombraba como buenos músicos y cantantes al tío Agustín, al tío Eduardo y al tío Gabriel. Tras las canciones y el baile, los mozos se despedían de los quintos, y éstos enfilaban camino a Cañizares andando, donde el coche de línea les esperaba para llevarles a Cuenca, y de ahí a los diversos destinos que la suerte les hubiese deparado.

Esta despedida no era más que el colofón de una serie de actividades que en días anteriores mozos y mozas hacían.

Así por ejemplo, se hacía baile la noche anterior, y una de las mozas tenía que encargarse de buscar donde. Mi abuela recordaba que en la casa donde actualmente vive mi tía María ya se hizo algún baile, o que muchas veces las mozas recurrían a la casa de la tía Domingo. El horno, en aquella época era eso, un horno y no estaba habilitado para bailes como lo está ahora.

En la casa donde se celebraba el baile se colocaba un candil (Recordemos que hablamos de los años 20, y aún quedaba mucho para que llegase la electricidad).

Lo del candil daba lugar a situaciones jocosas, puesto que al grito "¡¡¡E! Apagón!!! " siempre había algún mozo que apagaba el candil, lo que provocaba alguna que otra situación picante.

También a veces los mozos cantaban canciones "un poco subidas de tono", lo que provocaba en más de una ocasión las recriminaciones de las mozas. Mi abuela contaba que en una ocasión los trataron de sinvergüenzas y que estuvieron bastante tiempo sin hablarles.

De todas maneras, el trato por parte de mozos hacia las mozas en estas fiestas del "candil" era muy respetuoso.

Los mozos habían tenido que bajar previamente a Cuenca, a ser tallados y ser sorteados. En un afán por tener suerte en el sorteo, los mozos iban al Cementerio –al viejo, al lado de la Iglesia, el nuevo todavía no existía–, y por la noche, cogían huesos con la esperanza de un buen destino. Una vez conocido el sorteo (bueno o malo) devolvían los huesos a su sitio.

Algo menos irreverente era coger jorjines de la lumbre y pintar las paredes, especialmente el frontón, con frases típicas del tipo "¡ VIVAN LOS QUINTOS DEL xxx !!!". La frase era la misma, variaba sólo el año.

Pero no todo eran alegrías en el llamamiento a filas: Si bien en tiempos de paz, hacer la mili podía ser una ocasión de conocer mundo y salir del pueblo, no era lo mismo si estaba el país en guerra. Tal como dice su nombre, quinto, uno de cada cinco mozos iba al servicio: Si te tocaba, siempre podías encontrar motivos o excusas para no ir: Mantener a unos padres ancianos o estar casado, te eximía de la llamada a filas. Si pagabas dinero también.

Y claro esto podía dar casos de odio y rencillas entre familias, cuando se obligaba a ir al frente a un mozo que no le había tocado, pero que tenía que ir en lugar de otro que o había pagado dinero –no muy habitual, la gente iba escasa de dinero– o bien se había casado de sorpresa –bastante más habitual–. Imagineros lo que podría pensar o hacer una familia que su hijo había muerto o quedado herido en el frente viendo todos los días en el pueblo al otro mozo que le había correspondido ir. Alguna vez estubo a punto de llegar la sangre al río por este tema, pero afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia que lamentar. Bueno, pues esto ha sido un pequeño esbozo de lo que eran las despedidas de los quintos. Algo que hasta hace bien poco ocurría todos los años en los pueblos, y que actualmente, como otras muchas cosas, ya sólo es un recuerdo en la memoria de la gente



Los quintos del 53.

